

Grupo 9: Educación y formación para el trabajo
Coordinación: Graciela C. Riquelme - edueco@filo.uba.ar

Educación universitaria y mercado de trabajo en una sociedad tradicional.

María Emilia Isorni
marili@unse.edu.ar
m_isorni@hotmail.com

Jorge Luis Goñi

Universidad Nacional de Santiago del Estero, Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES), Programa de Investigación Educación, Formación Profesional y Mercado de Trabajo (PIET).

Introducción

El trabajo intenta ser un aporte a los estudios que vinculan educación universitaria - mercado de trabajo. Su objetivo general es analizar los desfases y concordancias entre formación universitaria y mercado de trabajo en Santiago del Estero.

El soporte teórico es sociológico. De manera ecléctica se utilizan conceptos provenientes de las líneas socio-políticas y de los mercados segmentados. En estas líneas de pensamiento las calificaciones educativas desempeñan el crucial papel de determinar las probabilidades de acceso al empleo, de distribuir a la fuerza laboral entre los diferentes sectores y ocupaciones y legitimar la retribución diferencial a éstas.

Ambas concuerdan en la heterogeneidad del mercado de trabajo, en donde coexisten rasgos de segmentación productiva y laboral que implican desiguales niveles de productividad, tamaño del mercado, salarios, estructura de calificaciones y educación requerida.

En las líneas socio-políticas lo social está conformado por relaciones objetivas pero también los individuos tienen un conocimiento práctico de esas relaciones, es decir, una manera de percibir las, evaluarlas, sentirlas y vivirlas e invierten ese conocimiento práctico en sus actividades ordinarias. Por esto se impone una doble lectura del objeto de estudio: objetiva y subjetiva a la vez, en una construcción que supone una relación dialéctica entre ambas.

La metodología entonces, comporta la decisión de vincular dialécticamente los dos momentos de toda cuestión social, subjetivo y objetivo, en una suerte de 'complicidad ontológica' para componer una trama descriptiva-exploratoria, analizando el contexto dentro del cual se inserta el problema para desde allí presentar las inserciones laborales de los graduados de la Universidad

Nacional de Santiago del Estero en el período que comprende el auge y decadencia del plan de convertibilidad de los 90 y las demandas de competencias y evaluaciones de la formación universitaria que realizan quienes tienen la misión de seleccionar personal en las firmas y en los entes u organismos públicos.

Notas sobre el contexto

Cuando se aborda la relación educación - empleo no se puede dejar de mencionar que el análisis se ubica dentro del contexto de transformaciones estructurales de los 90 en la economía y el mercado de trabajo urbano del país y en particular en Santiago del Estero, extendiéndose hasta 2002, año de derrumbe del modelo instaurado en 1991.

Las medidas económicas implementadas desde comienzos de los 90 en el país repercutieron desfavorablemente en el comportamiento del mercado de trabajo, especialmente desde 1993 hasta 2002. Aumentó el desempleo, los trabajos precarios, inestables, desprotegidos, generalmente en negro, lo que se denomina “efecto fila”¹ y “efecto puerta giratoria”².

Si se atiende al menos a la evolución de la tasa de desempleo abierto y subempleo, tanto a nivel país como a nivel provincial se advierte un marcado deterioro por comparación con los valores de comienzos de la década de los 90. Con el derrumbe definitivo del modelo, hacia 2002, puede inferirse una degradación adicional de indicadores de precariedad y vulnerabilidad, dado el contexto de incertidumbre y caída abrupta del nivel de actividad que caracterizaron esos años. Recordemos que en el período 2000-02, la crisis financiera se precipita (fuga creciente de divisas y pérdida de reservas y depósitos, corralito, etc.), y en el primer semestre de 2002 (devaluación, pesificación, suba de precios, fuerte caída del producto, etc.) hasta alcanzar hacia el final de este último año un punto de inflexión.

La forma en que se refleja la crisis en el aglomerado Santiago del Estero – La Banda significa el mantenimiento del empleo asalariado, pero a costa de un acentuado cambio en su distribución; entre esos dos años, crece el empleo estatal a expensas del privado, y las proporciones respecto del total de asalariados prácticamente se invierten. Los trabajadores involucrados en esta nueva composición son fundamentalmente de menor nivel educativo y asignados en ocupaciones temporarias que no les proporcionan ninguno de los beneficios sociales (en estos años se difunde

¹ Significa que las mayores credenciales educativas permiten mejorar el puesto en la “fila” de los oferentes de trabajo y desplazar a los de menor nivel educativo, aunque los puestos a los que se accedan sean de inferior calidad y/o no guarden relación con la formación recibida (Thurow y Lucas, 1972; Jacinto, 1996; Filmus y Miranda, 1999).

² El “efecto de puerta giratoria” significa que al tiempo que se produce en las empresas un ingreso de personal más joven con altos niveles educativos en condiciones de precariedad, flexibilidad y bajos salarios, egresa el personal antiguo de mayor edad y en condiciones de estabilidad laboral (Gómez, 2001).

la aplicación de planes oficiales de empleo de emergencia, como Trabajar y Jefes y Jefas de Hogar).

Recordemos que nos estamos refiriendo a Santiago del Estero, una sociedad tradicional desde el punto socio-económico, cuya historia ha sido y aún es la crónica de un largo deterioro. El escaso dinamismo que su economía ha tenido y tiene en la generación de trabajo queda de manifiesto en la sobrerrepresentación del empleo en el sector público estatal por un lado, y en una exigua demanda de mano de obra por parte del sector privado – la industria y las otras ramas de la economía - por el otro. A esa concentración, se agregan generalizadas situaciones de subutilización y precarización de la fuerza de trabajo como rasgos del empleo provincial hasta el fin de la convertibilidad.

En este contexto, se insiste en que la educación está llamada a cumplir un papel crucial no sólo para responder a las exigencias del aparato productivo para darle mayor competitividad, sino también como un remedio para el flagelo del desempleo. En cierto sentido este renovado interés por la educación no es más que un *revival* de la teoría del capital humano, pese a las sólidas críticas que suscitó en los años 60 (Finkel, 1995).

Lo cierto es que estudios realizados en otros contextos nacionales muestran evidencias de una notable paradoja ya que al tiempo que se expande la matrícula y los egresados universitarios se observa una tendencia a la descualificación de los empleos, sobre todo en el sector productor de bienes (Gómez, op. cit.)

Más aún, parece ser que las formas desfavorables de inserción se extienden hasta los estratos sociolaborales intermedios, empujándolos a la trayectoria errática y disgregadora de la precariedad a través de diversos mecanismos: trabajos cortos, alternancia reiterada entre ocupación y desocupación, alta rotación en los empleos, interinidad permanente, trayectorias azarosas, disponibilidad insultante, incertidumbre laboral normatizada, futuro inexistente.

Analizar estas problemáticas y su incidencia en el segmento de los graduados universitarios resultan imprescindibles para enriquecer el debate respecto del rol que le compete a la educación superior en un contexto de desmejoramiento del mercado de trabajo en el que lo inestable se transforma en estable.

Recordemos que otro era el contexto en los 70 cuando surgen buena parte de las universidades del país. Por entonces se pensaba que la educación universitaria, en este caso, produciría en cantidad, calidad y oportunidad los recursos humanos que la dinámica de las estructuras productivas requería, absorbería y emplearía adecuadamente. Esto ponía a la universidad en un lugar de reconocimiento y de legitimación, tanto es así que las autoridades nacionales

impulsaron un plan de enseñanza universitaria que contemplaba la apertura de dieciséis universidades nacionales, entre ellas la Universidad Nacional de Santiago del Estero que comenzó sus actividades a mediados de los años 70.

A poco de andar, si bien el comportamiento laboral de los profesionales no alentaba ese optimismo³, es justamente desde mediados de los 70 cuando el campo comienza a problematizarse⁴ a causa de la crisis producida por la suba del petróleo y la recesión de Estados Unidos que afectó profundamente a las economías dependientes como las latinoamericanas y, consecuentemente, al funcionamiento del mercado de trabajo: crecieron el desempleo y el subempleo, la industria perdió dinamismo y aumentó el empleo en el sector servicios. Mientras tanto la matrícula universitaria crecía hacia las carreras liberales y humanistas lo que provocó una sobreproducción de titulados universitarios en relación a las demandas efectivas del aparato productivo. Estas cuestiones, inmersas en una estructura compleja de relaciones, empiezan a hacer sentir la insistente denuncia de desajustes.

En los 90, se insistía en que la educación está llamada a cumplir un papel crucial para responder a las exigencias del aparato productivo y darle mayor competitividad. Sin duda, esta exaltación de la importancia de la educación surge en la medida en que se la vislumbra como principal vía de salida de la crisis. Paradojalmente a esto se suma

un sistema universitario severamente cuestionado en lo que a la calidad se refiere, especialmente en vinculación con las características y nuevas exigencias que plantea el mercado de trabajo inserto en un contexto complejo, cambiante, global, extremadamente dinámico en cuanto a avances tecnológicos se refiere.

Como se advierte, el campo se ha transformado y la universidad y el mercado de trabajo están si no en conflicto, muy distanciados. Se enfrentan desde lugares distintos porque tienen culturas diferentes, códigos, lenguajes, objetivos e historias distintas. Los capitales que circulan en uno y

³ En el país la matrícula en educación superior creció, en el período considerado, un 258,3% (Torres citado en Isorni, 2002). Pese a esa explosión educativa, y en contra de los pronósticos desarrollistas, el subdesarrollo no fue superado y el índice de pobreza se acentuó en muchas regiones. En la práctica el supuesto del que se partió no encontró validación empírica, la población económicamente activa profesional (PEAP) creció ostensiblemente pero sólo el 1% de ese personal era absorbido por los sectores productivos. La conclusión es obvia: Argentina formaba recursos que no eran aprovechados por su actividad económica.

⁴ La crisis del petróleo de 1973 fue un punto decisivo para el ánimo político de la mayoría de los países de occidente y, en general, la preocupación por el desempleo comenzó a dominar por sobre los problemas de empleabilidad de la juventud y los potenciales desajustes entre educación y trabajo debido a una sobreoferta de fuerza de trabajo con niveles altos o avanzados de educación y entrenamiento (OCDE, 1977; 2000)

otro contexto no son iguales, no valen igual en cualquiera de ellos, no tienen los mismos objetivos ni pueden evaluarse de igual modo.

Hoy más que en otros momentos históricos la relación es controvertida y problemática. Por un lado, el sistema universitario está seriamente cuestionado en cuanto a calidad se refiere, por el otro, el proceso de deterioro que el mercado de trabajo presenta, en especial para el segmento de los profesionales, tanto o más grave que el del resto de la población.

El análisis

▪ *Inserción laboral de los graduados universitarios*

Este análisis se realiza según datos obtenidos mediante aplicación de entrevistas semiestructurada a una muestra por cuotas de 231 egresados de la UNSE⁵ de un total de 481 que obtuvieron su titulación entre 1992 y 2002.

En el Cuadro 1 se visualiza la situación ocupacional actual de los profesionales de los grupos de carreras considerados, se advierte un comportamiento parejo respecto de los niveles de ocupación en actividades vinculadas a las titulaciones obtenidas. Nueve de cada diez egresados tienen ocupación profesional, el 6,5% es subocupado por calificación⁶, y el 3,0% está desocupado, es decir, busca activamente un trabajo y no consigue. Resulta mayor el nivel de desaprovechamiento entre los egresados de las CHS y las carreras más problemáticas son: Licenciaturas en Filosofía y en Administración entre las que se observan mayores niveles de subocupación por calificación y desempleo. En el caso de las IE, Ingeniería en Agrimensura es la más subutilizada en términos comparativos, y entre los graduados de las IB el núcleo problemático es Ingeniería en Industrias Agrícolas y Alimenticias en la que también se advierten las cifras más altas de subocupación por calificación y desempleo.

⁵ Distribuidos del siguiente modo: de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (CHS: 100) comprende las carreras de Lic. en Filosofía, Lic. en Letras, Lic. en Servicio Social, Lic. en Cooperativismo, Lic. en Educación para la Salud, Lic. en Enfermería, Lic. en Administración, Lic. en Sociología y Lic. en Trabajo Social; Ingenierías Estructurales (IE: 59) comprende a Ing. Hidráulica, Vial, Ing. Electromecánica, Ing. en Agrimensura e Ing. en Informática; Ingenierías con Orientación Biológica (IB: 72) comprende: Ing. en Agronomía, Ing. en Industrias Agrícolas y Alimenticias, Lic. en Química, Ing. en Industrias Forestales e Ingeniería Forestal.

⁶ Tienen un trabajo no vinculado a la titulación obtenida y/o que requiere calificaciones menores a las alcanzadas.

Cuadro 1: Graduados según grupos de carreras y situación ocupacional actual (en%)

| Grupos de carreras | Situación Ocupacional Actual | | | |
|--------------------|---------------------------------------|------------------------------|-------------|-------|
| | Ocupados en vinculación con el título | Subocupados por calificación | Desocupados | Total |
| CHS | 88,0 | 7,0 | 5,0 | 100,0 |
| IE | 93,2 | 5,1 | 1,7 | 100,0 |
| IB | 91,7 | 6,9 | 1,4 | 100,0 |
| Total | 90,5 | 6,5 | 3,0 | 100,0 |
| N° de casos | 209 | 15 | 7 | 231 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de entrevistas a graduados UNSE

Es importante destacar que el sexo distingue grupos de posiciones ya que son las mujeres de las IB y de las CHS las que tienen más problemas de inserción laboral en ámbitos acordes a las titulaciones obtenidas, entre ellas se observan los mayores porcentajes de subocupación por calificación. En relación al desempleo, quienes contribuyen a elevar la tasa son las profesionales de los tres grupos de carreras. Si consideramos a ambas situaciones como modos desfavorables de inserción, es evidente que las mujeres se encuentran en desventaja comparativa, en un medio socioeconómico de características tradicionales, no neutro al género.

Sin embargo hubo cambios positivos por comparación con otras cohortes (egresados entre 1979 – 1992) ya que poco más de diez años atrás el nivel de subutilización era ostensiblemente mayor, el 24,2% de las mujeres de los tres grupos de carreras eran subocupadas por calificación y el 8,5% desempleadas, actualmente los guarismos descienden a 5,2% y 4,4% respectivamente⁷.

⁷ Más detalles pueden encontrarse en: Isorni, M.E. y Abdala, S., 1998, *Las mujeres profesionales en el mercado de trabajo. Un estudio de caso*, en Revista de Ciencia y Tecnología, Serie Científica, N° 3, Argentina.

El análisis de la cantidad de horas semanales trabajadas⁸ (Cuadro 2), refleja niveles de *ocupación plena* significativos, seis de cada diez graduados lo lograron. Al analizar según sexo, se manifiesta alguna diferencia a favor de los egresados ya que el 64,8% accedieron a empleos plenos frente al 58,7% de las egresadas; por grupos de carreras son los IE quienes en general presentan un mejor posicionamiento relativo. Este comportamiento evidencia por un lado, mayores dificultades de las mujeres para insertarse plenamente en el mercado laboral y, por el otro, mayores ventajas comparativas según tipo de titulación obtenida.

La proporción de *subocupados visibles demandantes* - que en rigor se encuentran en una situación de desocupación parcial -, afecta tanto a los graduados (34,1%) como a egresadas (33,9 %), sólo que las mujeres son las más perjudicadas si se atiende a las desventajas comparativas ya comentadas. Los graduados de las CHS se encuentran en desventajas en relación a los IB y IE respectivamente.

Un dato a tener en cuenta es la proporción de *sobreocupados* registrados, particularmente en las IB y las CHS. Algunos profesionales que trabajan más de 45 horas semanales son multiempleados, tienen dos y hasta cuatro ocupaciones. Este es el caso de los Ingenieros en Agrimensura (IB), los Licenciados en Sociología y en Educación para la Salud (CHS) y los Licenciados en Sistemas de Información (IE). De los tres grupos de carreras considerados, son las mujeres quienes más recurren al multiempleo (9,4% contra 1,1% de varones) y lo hacen como estrategia compensatoria para mantener o mejorar su capital económico. En algunos casos -no pocos- apelan a otros circuitos del mercado no profesional, especialmente al comercio domiciliario o ambulatorio.

⁸En relación a la cantidad de horas semanales que dedican a su trabajo profesional, se reconocen tres grupos: **ocupados plenos:** son los que trabajan un tiempo considerado “socialmente normal”, es decir, entre 30 y 45 horas semanales; **subocupados visibles demandantes:** se refiere a los ocupados que trabajan menos de 30 horas semanales por causas involuntarias, desean trabajar más horas y buscan activamente otra ocupación; **sobreocupados:** se denominan como tal al conjunto de egresados que trabajan un lapso mayor al considerado socialmente normal, pueden ser o no multiempleados (dos y hasta cuatro trabajos). En algunos casos refieren hasta 70 horas semanales trabajadas.

Cuadro 2: Graduados según situación ocupacional actual, en términos de horas trabajadas, y grupos de carreras (en %)

| Situación Ocupacional Actual | Grupos de carreras | | | |
|------------------------------|--------------------|-------|-------|-------|
| | CHS | IE | IB | Total |
| Ocupados plenos | 55,8 | 63,8 | 57,8 | 58,5 |
| Subocupados demandantes | 37,9 | 32,8 | 35,2 | 35,7 |
| Sobreocupados | 6,3 | 3,4 | 7,0 | 5,8 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| N° de casos | 95 | 58 | 71 | 224 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de entrevistas a graduados UNSE

El 60% de los egresados de las CHS tienen dos y hasta cuatro trabajos (profesionales y no profesionales), si bien los multiempleados no siempre son sobreocupados, en la mayoría de los casos se advierte justamente lo contrario. En cambio, entre los graduados de las IE y de las IB predominan los que tienen un solo trabajo profesional (73,2% y 78,6% respectivamente). Los buenos empleos en relación a horas semanales trabajadas y, especialmente a ingresos percibidos, parecen escasear para los graduados de las CHS lo que se manifiesta en la cantidad de profesionales que necesitan recurrir al multiempleo como estrategia compensatoria para cubrir sus necesidades económicas.

▪ ***El Trabajo Profesional Actual***

En esta sección presentamos las formas que adopta la inserción laboral actual de los egresados tomando en consideración algunas dimensiones de análisis: sector de inserción, tareas realizadas, tipo de relación laboral e ingresos percibidos. Debemos dejar en claro que nos referiremos al trabajo profesional principal, aquél que está en vinculación con el título obtenido y genera mayores ingresos.

Del análisis del cuadro 3 se infiere que la mayoría de estos graduados lograron posicionamientos bajos en el mercado de trabajo, advirtiéndose movilidades de “pasos cortos” y sólo en el sector servicios públicos. Cabe destacar que de nuevo aquí son los egresados de las CHS los que se

encuentran en desventaja comparativa. En el extremo opuesto están los IE entre quienes se visibiliza promedios más altos en posiciones medias y altas.

Cuadro 3: Distribución de los graduados según posición ocupacional en el trabajo profesional actual y grupos de carreras (en %).

| Posición ocupacional en el trabajo profesional actual | Grupos de carreras | | | |
|---|--------------------|-------|-------|-------|
| | CHS | IE | IB | Total |
| Baja | 52,5 | 25,9 | 47,1 | 44,1 |
| Media | 32,3 | 41,4 | 38,6 | 36,6 |
| Alta | 15,2 | 32,7 | 14,3 | 19,3 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| N° de casos | 88 | 55 | 66 | 209 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de entrevistas a graduados UNSE

En términos generales, el sexo cualifica y distingue grupos de posiciones diferenciales ya que por regla general las mujeres accedieron a posiciones ocupacionales *bajas*. Esto se advierte especialmente en el caso de las CHS y de las IB.

Cuadro 4: Distribución de los graduados según sexo, posición ocupacional en el trabajo profesional actual y grupos de carreras (en %)

| Posición ocupacional en el trabajo profesional actual | Grupos de carreras y Sexo | | | | | | | | |
|---|---------------------------|------|-------|------|------|-------|------|------|-------|
| | CHS | | | IE | | | IB | | |
| | V | M | Total | V | M | Total | V | M | Total |
| Baja | 10,3 | 41,2 | 51,5 | 12,1 | 13,8 | 25,9 | 12,9 | 34,3 | 47,1 |
| Media | 10,3 | 22,7 | 33,0 | 31,0 | 10,3 | 41,4 | 24,3 | 14,3 | 38,6 |
| Alta | 1,0 | 14,4 | 15,5 | 24,1 | 8,6 | 32,8 | 11,4 | 2,9 | 14,3 |
| Total | 21,6 | 78,4 | 100,0 | 67,2 | 32,8 | 100,0 | 48,6 | 51,4 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de entrevista a graduados UNSE

El análisis que sigue muestra cómo se distribuyen los profesionales consultados según: categoría ocupacional, lugar de trabajo y tipo de relación laboral.

Siete de cada diez egresados son *asalariados en dependencias públicas*, especialmente como docentes en la universidad los IB, como docentes en la universidad y otros niveles no universitarios los CHS y como empleados jerárquicos en la administración pública los IE. Las mujeres de los tres grupos considerados cumplen mayoritariamente funciones en la docencia universitaria y en otros niveles no universitarios, actividades de las denominadas “femeninas” que refuerzan su rol tradicional – reproductor, mientras que en general los varones trabajan como empleados con cargo jerárquico en la administración pública y, en menor cuantía, en la empresa privada. El *trabajo autogestionado*, especialmente como patrones o socios, es residual entre los CHS y los IB y, un tanto más significativo entre los IE.

Cuadro 10: Distribución de los graduados que tienen trabajo profesional principal según categoría ocupacional, lugar de trabajo, tipo de relación laboral y grupos de carreras (%)

| Categoría ocupacional | Grupo de carreras | | | |
|--|-------------------|-------|-------|-------|
| | CHS | IE | IB | Total |
| Patrón o socio | 2,3 | 12,7 | 10,6 | 7,7 |
| Empleado c/cargo jerárquico | 27,6 | 30,9 | 28,8 | 28,8 |
| Empleado s/cargo jerárquico | 12,6 | 18,2 | 1,5 | 10,6 |
| Docente | 44,8 | 27,3 | 56,1 | 43,8 |
| Asesor | 3,4 | 1,8 | - | 1,9 |
| Trabajador independiente | 1,1 | 3,6 | - | 1,4 |
| Otros | 8,0 | 5,5 | 3,0 | 5,8 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Nº de casos | 88 | 55 | 66 | 209 |
| Lugares de trabajo | | | | |
| Universidad | 23,9 | 25,5 | 47,0 | 31,6 |
| Otros niveles no universitarios | 18,2 | 10,9 | 9,1 | 13,4 |
| Administración pública | 22,7 | 34,5 | 18,2 | 24,4 |
| Empresa privada | 14,8 | 18,2 | 13,6 | 15,3 |
| Otros | 20,5 | 10,9 | 12,1 | 15,3 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Relación laboral | | | | |
| Trabajador independiente | 6,8 | 20,0 | 10,6 | 11,5 |
| Asalariado sector privado | 23,9 | 10,9 | 9,1 | 15,8 |
| Asalariado sector público | 69,3 | 69,1 | 80,3 | 72,7 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de entrevistas a graduados UNSE

Sin duda, el *sector servicios y en relación de dependencia pública* presenta un claro predominio por sobre otras formas de inserción profesional. Si bien las relaciones eran las previsibles para el caso de las CHS resultan en desajustes entre el campo ocupacional definido curricularmente y las reales inserciones en el caso de los IE y, especialmente, entre los egresados de las IB porque estos graduados fueron formados más para la producción de bienes en los sectores primario y secundario que de servicios en el terciario, tal como lo atestiguan los curriculas.

Si nos atenemos al análisis de las categorías ocupacionales e inserción por sectores productivos, en general el comportamiento de estos graduados reproduce la pauta de distribución del empleo para los universitarios a nivel provincial, donde el 42,7% de los varones y el 52,5% de las mujeres trabajan como asalariados en el sector público⁹.

El comportamiento laboral de las mujeres puede encontrar explicación en la existencia de una disciplina laboral más flexible en el sector público que en el privado, lo que permitiría compatibilizar mejor los roles laborales y familiares. Podemos considerar también como una de las explicaciones posibles lo que se denomina “discriminación estadística” (Carrasco y Mayordomo, 1999) en alusión a la imagen social que el trabajo femenino tiene entre los empleadores: menor continuidad laboral, compromiso y eficiencia respecto a los varones, lo que define una demanda que casi excluye, sobre bases probabilísticas, al trabajo femenino en el sector privado.

Con respecto a los ingresos percibidos¹⁰, es posible advertir escasos incentivos económicos para la educación ya que el ingreso promedio de los egresados no supera los 1500 pesos, especialmente en el sector público. También la universidad, en donde trabaja una importante proporción de los graduados consultados, es un ámbito capaz de reproducir las condiciones de existencia de su propia fuerza de trabajo. Contrariamente, en el sector privado, que ocupa a un insignificante porcentaje de egresados, los ingresos se elevan y en muy pocos casos hasta 4500 pesos mensuales. Dada esta situación no podemos soslayar la hipótesis de que el trabajo profesional tiene un valor de cambio variable según sea el sector de inserción laboral y, más aún, la calificación obtenida también expresaría algunas diferenciales de ingreso. En efecto, los egresados de las IE perciben las más altas remuneraciones mientras que en el extremo opuesto se encuentran los titulados de las CHS. La desagregación por sexo, presenta diferencias desfavorables para las mujeres, quienes al ocupar mayoritariamente posiciones ocupacionales bajas también perciben las más bajas remuneraciones.

⁹ Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

¹⁰ Se debe aclarar que a la información se accedió en 2005 por lo que los guarismos puede estar desactualizados.

Pese a las observaciones precedentemente realizadas, en general, estos graduados presentan un interesante comportamiento por comparación con el trabajo no profesional ya que para el momento del análisis la mitad de los santiagueños tenía un sueldo entre 500 y 1200 pesos. Según datos oficiales,¹¹ la discriminación por franjas salariales arrojaba el siguiente resultado: 10,8% cobraba hasta 300 pesos; un porcentaje similar de 301 a 500; el 16,2% de 501 a 800; el 32,4% de 801 a 1200; el 10,8% de 1201 a 1500 y de 1501 a 2000; el 2,7% entre 2001 y 2500.

Sin embargo, no podemos dejar de señalar que esos guarismos ocurren dentro de un contexto deprimido en relación a los valores nacionales. En efecto, la media salarial en el país era de 1780 pesos, Santiago del Estero ocupaba el puesto 18 en el ranking por jurisdicciones, sólo superaba por escaso margen a La Rioja, Formosa, Chaco y Corrientes.

Pese a esas observaciones, podemos advertir que habría alguna relación positiva entre educación e ingresos, aunque este análisis no sea conciliable con el realizado según procedimientos estadísticos que miden los retornos a la educación. Su tratamiento arroja resultados bastante compatibles con lo que aquí se señala por cuanto indican alguna incidencia de la educación sobre la diferenciación de ingresos. No obstante, en la provincia se observa una estructura menos meritocrática y con menores estímulos económicos a la educación por comparación con otros mercados laborales, claro que en este estudio se toma al conjunto de personas que accedieron a estudios superiores sin discriminar a los universitarios (Díaz, 2008).

¹¹ Datos de la Dirección Nacional de Programación Económica, Secretaría de Política Económica dependiente del Ministerio de Economía de la Nación (2005).